fundación Comunidad Axión

Enero de 2019 Boletín 2

OIKOS

Espacio de Convivencia y Cuidado

Equidad de Género y Ética del cuidado del Medio Ambiente

sed Solidaridad | Educación | Desarrollo

Junta de Castilla y León

¿Cuán necesaria es la Ética?

"si no tomamos nota de lo cara que sale la falta de ética, en dinero y en dolor…el coste de la inmoralidad seguirá siendo imparable. Y (…) seguirán pagándolo sobre todo los más débiles". Adela Cortina

Vivimos hoy en medio de una gran ironía: Por un lado, seguimos creando las condiciones para desaparecer como especie humana y, por otra, perseguimos un modelo de desarrollo que se basa en la explotación y destrucción de las condiciones de vida.

El calentamiento global, el deterioro, la disponibilidad y el uso del agua, la injusta distribución de alimentos, el tipo de consumo de energía y la explotación de la naturaleza son factores que han generado miseria humana y espiritual y están poniendo en riesgo la vida.

Vivimos en tiempos en los que parece que salvarse a sí mismo es una prioridad, sin preocuparnos del ajeno y con ello se incrementa los niveles de sufrimiento, no sólo de los seres humanos, sino de toda forma de vida e, inclusive, de la Madre Tierra. La ética se dirige fundamentalmente a unir dos valores humanos que son imprescindibles para vivir: la justicia y la felicidad.

A fin de cuentas, la justicia es el tipo de relaciones que entablamos unos con otros. Todos y todas vivimos y tenemos una relación recíproca, por ello los vínculos que mantenemos entre seres humanos y con la Madre Tierra tienen que ser justos, porque si el vínculo es injusto, evidentemente hay una parte que es dañada o lesionada. La ética es la principal oportunidad que tenemos para resolver los problemas de convivencia, de justicia, de dolor, de pobreza y de convivir bien.

Equidad de Género y Ética del cuidado del Medio Ambiente
Boletín 2, Enero de 2019

Coordinador:
Oscar Rea Campos

Autoría:
Mujeres horticultoras y
Equipo de Reflexión Fundación
Comunidad y Axión.

Con el Apoyo de:
Junta de Castilla y León
Solidaridad, Educación y Desarrollo

Diseño e Impresión:
Editorial ImperiaCorp S.R.L.
Teléfono: (2) 2316979

La cultura maya, por ejemplo, centra todo en el corazón porque todas las cosas nacieron del amor de los dos grandes corazones del Cielo y de la Tierra. Por eso, el ideal ético es crear o recrear en todas las personas corazones sensibles, justos, transparentes y verdaderos. Otro ejemplo, la ética del convivir bien, promovida por las culturas andinas, se asienta en el equilibrio y la armonía de todas las cosas, entre humanos, con la naturaleza y con el universo.

Para des-cubrir la importancia de la ética es fundamental superar que "mi" perspectiva es la única. Exige la disponibilidad, como lo hacen la mayoría de las madres, de pensar principalmente en el otro, en la otra, de estar dispuestos a reconocer y velar por el otro, como la madre se desvela y cuida, no de sí misma, sino de su hija o hijo.

La ética que necesitamos se da a través del encuentro cara a cara con el otro y la otra: el oprimido, el pobre, la mujer discriminada, la niña violada, la Madre Tierra explotada. Es un encuentro de sociabilidad y respeto. El contenido de la ética es el conjunto de soluciones de máximo nivel que la inteligencia es capaz de inventar para resolver los problemas que afectan a la propia felicidad y a la felicidad de la comunidad. Por eso la ética exige de nuestra mayor creatividad posible

y la ética es, al mismo tiempo, el impulso que se necesita para crear valores que hagan menos hostil el mundo en que vivimos.

Necesitamos de una ética del cuidado, porque el cuidado es la esencia de lo humano, todos los seres humanos tenemos la necesidad de ser cuidados pero, al mismo tiempo, tenemos la enorme capacidad de cuidar, por eso podemos vivirlo y darle formas concretas, conforme a nuestras diferentes culturas. El cuidado siempre exige una relación amigable y amorosa, no sólo entre seres humanos, también con los otros seres vivos y con la Madre Tierra, y una voluntad inquebrantable para la solidaridad.

En nuestra experiencia, este sentido del cuidado se desarrolla, en las huertas familiares para el autoconsumo y la convivencia, en la medida en el que la producción de hortalizas está destinada, primariamente, al autoconsumo, porque cuidando a las plantitas, es como la Madre Tierra nos cuida.

Otro componente de nuestra esencia humana es la solidaridad. Sabemos que fue la solidaridad de nuestros ancestros la que permitió dar el salto de la animalidad a la humanidad. Ellos buscaban los alimentos y los consumían solidariamente, en comunidad. Hoy existimos, como especie humana, porque existió y existe un mínimo de solidaridad. Hemos de asumir que todas y todos somos responsables del destino de nuestro único hogar. Somos responsables de la vida y de los ecosistemas de la Madre Tierra, por eso es fundamental rescatar la ética de la justicia para todos y todas. La justicia es el derecho mínimo que debemos tributarnos unos a otras para que podamos seguir existiendo y las instituciones deben ser justas y equitativas para evitar los privilegios y las exclusiones sociales que tantas víctimas producen.

Y la justicia ya no es válida únicamente entre seres humanos, sino también con los demás seres vivos, con la naturaleza, con la Madre Tierra y con las generaciones que aún no han nacido.

Huertos familiares para el autoconsumo en El Alto: De técnica de producción de hortalizas hacia una forma de vida

Desde los años 2003 en la ciudad de El Alto, ubicada a 4.050 msnm en el altiplano boliviano, los huertos urbanos han pasado a ser parte de la ciudad y un creciente número de familias comenzó a cultivar sus propios alimentos utilizando micro tecnologías de producción agrícola.

Inicialmente lo hicieron para obtener alimentos en momentos de crisis social o política, pero con el paso del tiempo fueron evolucionando a una forma permanente de producción urbana de alimentos. El Alto fue uno de los Municipios pioneros en promover la agricultura urbana a través de un conjunto de acciones que incluyeron el acompañamiento técnico y ciertos recursos para construir, capacitar y poner en funcionamiento carpas solares e invernaderos.

La Fundación Comunidad y Axión, el 2007, trabajó en la construcción de visiones de desarrollo con grupos de mujeres. Una vez elaborado el diagnóstico, notamos que las mujeres construían una visión de desarrollo muy influenciada por el pensamiento dominante y que no se vinculaba a los problemas identificados en el diagnóstico, por ello nos propusimos influenciar cambios, a partir de un cambio radical de la pregunta disparadora del diagnóstico.

Un año más tarde, los huertos urbanos empezaron a cambiar, tomándole importancia al diálogo, a la construcción de horizontes de cambio posible y a la implementación de acciones concretas para hacer visibles dichos cambios. La implementación de huertos familiares para el autoconsumo contribuyó a montar un proceso de reflexión-acción-reflexión que coadyuvó a mejorar la alimentación, la salud y, sobre todo, la capacidad de comprensión de los problemas y las posibles soluciones, a través de las comunidades de diálogo.

El proceso continuó con la implementación del enfoque de oikonomía familiar (entendido como el cuidado colectivo de la casa común), que permitió reconectar a las mujeres y sus familias con los ciclos de la vida. Partiendo de la presentación de situaciones problemáticas, los grupos formularon preguntas activadoras de la reflexión para luego construir, en forma colaborativa, mapas de intereses que contribuyeron a conectar su presente vivido al ideal de cambio posible. La búsqueda de respuestas, a través del diálogo, les motivó a la acción transformadora que culminó con el compromiso para la implementación de nuevas acciones que promueven la equidad de género y el derecho a la alimentación.

El 2018 se inicia un proceso que comenzó conectando el futuro deseado al pasado vivido, con la elaboración de una Línea de Tiempo que articuló aspectos de contexto y del proceso vivido incluyendo hitos y reflexiones de las mujeres, y un Mapa de Actores marcó un momento clave en el proceso de reflexión que llevó a las agricultoras urbanas a re pensar y re pensarse como parte de un proceso que las trasciende.

La discusión ética, en torno a la producción de hortalizas y de alimentos marcó el debate de las mujeres mostrando que la reflexión sobre las consecuencias éticas y políticas de nuestras intervenciones es un aspecto que preocupa por igual a todos y a todas.

La necesaria equidad de género

"El alma humana no tiene género". Anónimo

Todos y todas sabemos que el ser humano es un ser social y cordial por naturaleza y que necesita de otros seres humanos que están a su alrededor para poder subsistir y convivir. Sin embargo, la realidad nos demuestra que no vivimos en cordialidad, ni en respeto, sino en un mundo de discriminación, particularmente de género.

La discriminación de género es el tratamiento injusto hacia una persona a causa de su género. Esta problemática afecta tanto a hombres como a mujeres. Es evidente en situaciones familiares, laborales y sociales, allí donde existen tratos de preferencia según el género.

Una de las horticultoras urbanas afirma que aún hoy muchísimas mujeres han sufrido y sufren una evidente diferencia en cuanto roles, funciones, obligaciones y derechos respecto al hombre, que están sometidas a cierta discriminación que limita o anula su independencia y autonomía; en pocas palabras, padecen un permanente atentado contra su propia personalidad, como contra su dignidad.

La discriminación crece con la crianza de nuestros hijos varones, diciéndoles o inculcándoles, sin medir consecuencias, que las labores de casa las realizan únicamente las mujeres, contribuyendo de esta forma a que la discriminación de género se normalice.

Por todo ello deberíamos pensar en lo siguiente: Hoy en día qué tan importante y esencial es la mujer en las labores de trabajo, de la casa, en la sociedad, ¿Es respetada como se merece siempre o sólo algunas veces? En pleno siglo XXI las mujeres aún están en desventaja a pesar de los avances logrados y de los esfuerzos institucionales, ya que aún son víctimas del machismo fuertemente arraigado en el ámbito social, la cual provoca que, por el poder masculino, las mujeres continúen sufriendo violencia física, abuso sexual, tratamiento injusto y discriminación.

Un horticultor afirma y reconoce lo fuertes que son las mujeres, no sólo físicamente sino también psicológicamente. Las mujeres a cada instante dan muestras de su grandeza en las cosas que realizan y son, en muchísimos casos, un ejemplo a seguir por lo que la discriminación de género no debería de tener espacio en la actualidad.

Estamos casi seguros que los seres humanos tenemos un gen egoísta que al no controlarlo hace que nos comportemos de forma negativa ante las demás personas y ante la naturaleza. En la discriminación de cualquier tipo se puede evidenciar este tipo de comportamiento humano. Al comportarnos de forma egoísta y discriminadora ante las personas, ante los demás seres vivos y ante la naturaleza sólo pensamos en uno mismo, no pensamos en el daño que causamos porque actuamos de forma irresponsable.

Sin embargo, tenemos el convencimiento de que como seres humanos inteligentes tenemos la capacidad de cambiar y de mejorar para llegar a un bienestar general. Necesitamos cuidarnos unos a otros, necesitamos aplicar la ética del cuidado en cada circunstancia de nuestra vida.

Promover la participación de los hombres y el interés compartido exige plantar la semilla de nuevas formas de ser, sentir y pensar. Debemos ser capaces de pensar en el bienestar del otro, en el bienestar de todas y todos ya que sabemos que, así como el cuerpo humano funciona siempre y cuando todos sus órganos funcionen correctamente, también una sociedad tendrá un bienestar general si todos y todas luchamos unidos por un mismo fin. Si el cambio empieza por uno mismo, uno a uno lograremos transformar el mundo.

Familias horticultoras para el autoconsumo ¿Qué estamos haciendo para cuidar la Madre Tierra?

La familias horticulturas no se limitan a la producción técnica de hortalizas, también están preocupadas por la Madre Tierra, porque por sólo pensar en nosotros y nosotras, como especie, hemos empujado al deterioro y sufrimiento de la Madre Tierra.

Es fundamental reflexionar cómo vivimos y qué debemos hacer para, realmente, cuidar a la Madre Tierra y son también necesarios los momentos para valorar lo que estamos haciendo.

EXPERIENCIAS CONCRETAS

- Reutilización de botellas de plástico.
- Construcción de Invernaderos familiares para el autoconsumo y la convivencia y la reutilización del agua.
- Regalar las plantas del Colegio
- Plantación de plantas en el colegio
- Cuidar las plantas como a una hija para el bien de todos.
- Hacer comida con el regalo de las plantas y cuidar a la familia.
- Producción de las plantas con amor y cariño mediante las carpas y para la alimentación de los animales como conejos para la enseñanza de los cultivos a las escuelas.
- Invernaderos en los colegios con la ayuda de los profesores y alumnos.
- Reutilizar las bolsitas del desayuno escolar realizando "manualidades".
- Reciclaje de botellas y papel.
- Reutilización de la basura orgánica.
- Transmisión de valores a no contaminar el medio ambiente.
- Incentivar al cultivo y cuidado de las plantas.
- Cuidado del agua reutilizándola.
- Implementar en los colegios cajas de reciclaje y limpieza de sus aulas.
- Ayuda a los hijos con la implementación de su Proyecto Socio Productivo de alimentación saludable y el manejo del agua con la ayuda de las autoridades pertinentes como el director para un mejor futuro de las siguientes generaciones de la comunidad.

¿POR QUÉ HACEMOS LO QUE HACEMOS?

- Conservar y cuidar nuestro planeta para las futuras generaciones.
- Para no contaminar el suelo (los plásticos tardan en descomponerse).
- Cultivamos y cuidamos las plantas por que estos nos proporcionan aire puro.
- Cuidamos el agua porque no es un recurso renovable.
- Para que los estudiantes tomen conciencia del cuidado de la Madre tierra.
- Pensando en nuestros hijos, nietos, bisnietos, más que todo pensando en todas las futras generaciones ya que ellos no podrían vivir si no nos preocupamos.
- No ser egoístas y pensar en el futuro.
- Para que todos vivamos bien.
- Salir de la rutina no comprando las verduras hechas.
- Compartir y vivir con este grato hecho que es plantar "no estaba satisfecho y quería compartir esta necesaria acción"

Para convivir necesitamos de la ética del cuidado

«Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos… estas situaciones provocan el gemido de la hermana Tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo» Papa Francisco. Laudato Si (n53).

Hoy vivimos en una época de profundos cambios, incertidumbres y paradojas; mientras crecen la producción y la economía que beneficia a un reducido número de personas, escasean los bienes y alimentos para una enorme cantidad de población que carece de lo mínimo elemental para la satisfacción de sus necesidades prioritarias.

El comportamiento humano actual no está en sintonía con los ciclos y ritmos de la naturaleza. El ser humano ya no se adapta a la naturaleza sino que obliga a la naturaleza a adaptarse a él y a sus intereses como la acumulación de riqueza y de beneficios para la vida humana a partir de la explotación de los bienes y servicios naturales que son comunes a toda forma de vida.

Abundan los ejemplos para señalar los extremos a los que hemos llegado; pareciera ser que estamos frente a un callejón sin salida, o a un camino sin retorno. Estamos convencidos que muchísimos científicos están realizando un trabajo arduo en tratar de encontrar soluciones al complejo problema del calentamiento global. Sin embargo, sólo con la ciencia no se logrará mucho, se requiere de un proceso de construcción ética que provoque mayor conciencia y actitud de cuidar la vida, es decir, la calidad de nuestras relaciones con la naturaleza y con nuestra Madre Tierra tienen que ser las correctas; no agresivas, ni destructivas.

Por eso es preciso poner el acento en el afecto, en el cuidado, en la compasión, en la caridad, sin que por ello tengamos que renunciar a la razón; pues, al fin de cuentas tanto la razón como los sentimientos, se conjugan para constituir humana a la humanidad.

Quizá sea tiempo de que volvamos sobre nosotros mismos, de que volquemos la mirada hacia nosotros mismos, hacia la humanidad y hacia la naturaleza, para redescubrir y des-ocultar la dimensión del cuidado que por tanto tiempo parece haber estado extraviada y olvidada.

Es posible que el ejercicio de volver sobre nosotros mismos nos conduzca al sentimiento, a la capacidad de simpatía y empatía, a la dedicación, el cuidado y la comunicación, con todo aquello que, de múltiples formas y por muchas razones, ha estado distante, diferente e indiferente.

La apuesta por el cuidado es una apuesta por el respeto y valoración de la vida en su diversidad de manifestaciones; por la alteridad, por el reconocimiento y aceptación del otro próximo o distante, semejante o diferente; por el restablecimiento de las relaciones de armonía y equilibrio con la Madre común de la humanidad, la Tierra, de cara a la responsabilidad que debemos asumir por las generaciones futuras.

Más allá del cuidado que tenemos y prodigamos a las personas y a las cosas que amamos, valoramos y conocemos, también hemos sido objetos y sujetos de cuidado; que gracias al cuidado logramos la existencia y permanecemos en ella; también por el cuidado muchos seres humanos y no humanos permanecen aferrados a nosotros y nosotros a ellos.

La ética del cuidado nos remite a la vivencia del amor como fenómeno biológico; a la práctica de la regla de oro, justa medida – común a la humanidad –; a la práctica de la ternura vital en nuestra co-existencia y convivencia con las y los demás, lo demás y en el mundo; a la caricia esencial como expresión máxima del cuidado; a la amabilidad esencial que permite nuestro descenso al humus y la identificación con la tierra de la que hemos recibido la vida; a la convivencialidad necesaria para el mantenimiento del equilibrio social - natural; a la compasión, virtud por la que nos re-ligamos a los seres humanos (sentimos compasión: sufrimos, nos alegramos, padecemos, nos realizamos) y nos re-ligamos con la Madre Tierra haciéndonos responsables de ella.

Fundación Comunidad y Axión

La Paz, El Alto - Bolivia

(591-2) 2835542

fund_comunaxion@yahoo.es

Por Nuestra Casa Tierra Madre

fundación Comunidad Axión

sed Solidaridad | Educación | Desarrollo

Junta de Castilla y León